

**Congreso Internacional de Investigación en Trabajo Social y Ciencias
Sociales**

Universidad del Quindío- octubre- 2015

Eje temático: Retos de la investigación social desde el Trabajo Social y la Ciencias Sociales.

Título: La subjetividad en la contemporaneidad. Tensiones y diálogos para el Trabajo Social.

Autora: Mag. Clara Weber Suardiaz (Universidad Nacional de Luján/ La Plata - Argentina)

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo, presentar algunas discusiones de las Ciencias Sociales, acerca de la subjetividad en el mundo contemporáneo. Entendiendo que es una tarea primordial para los Trabajadores Sociales profundizar sobre la producción de subjetividades en el capitalismo actual, ya que conlleva consecuencias directas sobre la intervención de los profesionales.

Dicha producción sintetiza algunas de las discusiones teórica-metodológicas que como docentes universitarios venimos sosteniendo en el grado.

Los procesos de enseñanza.- aprendizaje respecto a la transformación de las subjetividades en la lógica del capitalismo, conlleva diversos desafíos de las prácticas docentes, a la vez que intentamos discutir con las corrientes subjetivistas e idealistas que analizan de manera simplificada a lo social.

Las discusiones en las Ciencias Sociales, ubican a la crisis de las instituciones modernas, como la pérdida de capacidades para interpelar a los sujetos de la misma forma que lo hacían. Al mismo tiempo que en los procesos de

globalización y mercantilización, crecen las tendencias individualizadas, y los lazos sociales se fragilizan.

Desde este lugar, se invita a una reflexión acerca de cómo son los procesos de producción de subjetividades insertos en el desarrollo del capitalismo tardío; identificando estrategias posibles de trabajo para nuestra profesión.

En el ejercicio profesional de los trabajadores sociales, múltiples son los procesos de interpelación subjetiva que nos atraviesan. Inclusive la puesta en acto de prácticas como las entrevistas, los informes, las reuniones grupales suponen interpelaciones a los “otros” de la intervención. De aquí se desprende entonces, la importancia de analizar estos nuevos procesos de producción subjetiva para poder trabajar con los sujetos y grupos destinatarios de nuestras intervenciones de una manera más rigurosa y respetuosa de las particularidades de cada uno de ellos. (Fuentes, P. y Weber, C: 2013)

Subjetividades en el capitalismo contemporáneo

En primer lugar cuando hablamos de subjetividades no nos referimos de manera escindida a las formas objetivas de lo social, ni de individualidades de cada sujeto. Contrariamente, a lo que se suele denominar desde el sentido común, entendemos que el hombre es sociedad. Castoriadis plantea que:

“Lo que hace del hombre un hombre no es que sea razonable o racional, sino que su característica esencial es la imaginación. El psique es alma, psique profunda, inconsciente; y el hombre es sociedad, es en y por la sociedad, su institución y las significaciones imaginarias sociales que hacen apta a la psique para la vida.” (1997:139)

Su concepción no es idealista, ya que el peso constitutivo está dado por lo colectivo, que crea de manera histórico las instituciones. (Malacalza, 2001: 23) Entonces el sujeto no es el centro, sino efecto de los procesos sociales. No hay un problema del sujeto sino variedades de contexto donde las subjetividades

cobran cuerpo en y por las relaciones concretas respecto de las cuales operan las instituciones.

Una subjetividad específica no implica la individualidad, sino una forma de subjetivar al mundo. Suele usarse el término sujeto desde una visión positivista, como si los mismos existieran en estado puro o transparente. El (los) sujeto(s) son tales en relación a una subjetividad social que necesariamente lo excede, pero que ha sido creada por los hombres.¹

En este sentido, nos interesa caracterizar brevemente algunos trazos de la subjetividad contemporánea:

Una de las principales características que impone la lógica capitalista es el consumo creciente y el afán por lo nuevo. Trabajar con las características que adquiere la subjetividad en el capitalismo contemporáneo, implica en primer lugar, identificar que la misma se liga directamente con la idealización de lo nuevo y la fetichización de problemas sociales.

Es importante subrayar, que la pasión por lo nuevo es una de las significaciones imaginarias² que sostienen al capitalismo, dentro de la organización de la lógica del mercado y que justamente es productor de subjetividades fragmentadas. En esta línea de pensamiento suele banalizarse/ naturalizarse aquello que sería lo nuevo, sin negar el imperativo societal que esto implica. Nuestra época es la de lo nuevo por excelencia, deseamos lo nuevo, es lo que nos falta, es la exigencia de nuestra cultura. Y como dice Alain Miller: “lo nuevo es la forma sintomática de nuestro malestar en la cultura.” Y agrega ¿por cuánto tiempo lo nuevo sigue siendo para nosotros nuevo hoy? (Miller, J. A. 2006: 329)

¹ Zizek, nos plantea retomando a Marx: “el hombre hace la historia bajo condiciones dadas, que sin embargo no sabe que lo hace” (2013:36)

² Este concepto de significaciones imaginarias sociales lo tomamos de Castoriadis (1997)

El Capitalismo contemporáneo produce subjetividad de determinada manera, algunos autores caracterizaran a este momento como globalización, barbarización de los procesos sociales, sociedades postindustriales, postneoliberales, pero más allá del detalle de estas caracterizaciones, todas coinciden en que el capitalismo, no solo socava y fragiliza los lazos sociales, sino que produce sujetos, con una pretensión de homogeneizar, vía el consumo, vía el control social, vía la fetichización de los procesos sociales.

En este sentido, algunos autores mencionan que el capitalismo está en crisis, en realidad lo correcto sería decir que las instituciones que simulaban su regulación, se encuentran en crisis (por el propio desarrollo del capitalismo) buscando nuevas lógicas para sostenerse. (Aleman, J: 2013) La característica discursiva es el consumismo sin límites, y su consecuencia es intentar producir sujetos sin legado histórico ni herencias simbólicas. De allí se desprenden las explicaciones simplificadas acerca de lo social, acerca de lo “nuevo”, “nuevos” sujetos que invisibilizan la historicidad que los contiene y donde pareciera que todo tiene que comenzar de nuevo.

Justamente la crisis deviene de ese exceso que las instituciones no pueden contener. Implantando la idea de que el pasado no existe y que el futuro será catastrófico. Esta incertidumbre tiene la intención de plantear la imposibilidad de realizar proyectos colectivos y a largo plazo.³

Aleman J. menciona que la lógica capitalista organiza la producción de subjetividad por las lógicas del poder, que asume distintas figuras: las producciones del emprendedor, vivir la propia vida como si fuera una empresa, la valorización de la propia individualidad, las ideas/prácticas sobre de autoayuda y autoestima, la producción de un sujeto que está sometido a los imperativos de

³ Al respecto Zizek, menciona que esta idea, ha sido abonada dentro del cine hollywoodense; es más fácil imaginarse el fin del mundo, de la sociedad, que la transformación de la sociedad y de la lógica capitalista; de allí el éxito del caudal de films que retratan un mundo apocalíptico.

felicidad, a la exposición de la propia vida y toda la industria de consumo que se ordena alrededor de estas características.⁴

El llamado “neoliberalismo” es el intento de construir, sobre la aniquilación del sujeto moderno (el crítico, el ciudadano; el problematizador), un individuo autista y consumidor indiferente a la dimensión constitutivamente política de la existencia, un individuo referido sólo a la realización personal, a lo técnico (en oposición a la praxis) que se realiza como mercancía subjetiva en la cultura de masas.

En este contexto, más que nunca la lógica capitalista se interesa por la producción de subjetividades y encuentra terrenos fértiles en diversos intersticios, incluso aquellos que se nos presentan como progresistas o humanistas.

La imposición de la universalidad como un absoluto se impone bajo el lema del acceso de derechos para todos y es apropiado y reconvertido por la lógica capitalista. En este punto es necesario hacer algunas precisiones.

Muchas veces los discursos progresistas insisten en la falsa universalidad de las leyes (igualdad; accesibilidad respeto a las diferencias), que impide ver los complejos procesos en los que se encuentra inmersa. El procedimiento crítico ideológico debe precisamente denunciar esa falsa universalidad.

Dicho de otro modo, la universalización apresurada propone una imagen casi universal cuya función ciega a las determinaciones histórico- simbólicas, a la historización, a los procesos sociales, a la particularidad de cada una de las situaciones, y el potencial estratégico de intervención que cada una de ellas contiene. (Žižek, S: 2013) Según Žižek, esta negación vía entronización del

⁴ Aquí J. Alemán advierte que no debemos confundir producción de subjetividad y singularidad. La singularidad es irreductible, surge de la existencia hablante, sexuada y mortal; si se confunden estas dos cosas y se cree que el poder definitivamente capta ese momento de surgimiento del sujeto, el crimen es perfecto, y entonces sí podemos decir que los medios de comunicación fabrican sujetos, producen sujetos.

Universal hace que las particularidades queden subsumidas bajo el ideal provocando la represión de las mismas, cuya consecuencia es la repetición de lo reprimido; es decir la re-edición de situaciones de barbarie.

Los distintos corpus legales orientados a los derechos humanos, las políticas públicas e instituciones dirigidas a la inclusión social, pueden tomarse como universales, pero también es necesario tomarlos como productores de subjetividades. En este sentido, Llobet, V. se interroga: “¿Qué mejor aplastamiento del sujeto marcado por la indefensión, la vulnerabilidad, que ofrecerles unos identificantes que lo des-reconocen diciéndole que lo conocen”. (2010:209) Por ejemplo enunciándolos como una mujer empoderada, un trabajador emprendedor, un incluido, un ciudadano con acceso a derechos, una institución inclusiva, entre otros; pero que no es acompañado con un sustrato material que los sustente.

Es decir ¿qué ocurre cuándo un discurso/práctica normativa que nomina una serie de derechos deseables y esperables para un grupo social, no toman cuerpo en las instituciones? En las políticas e instituciones públicas son los otros los que definen y determinan el bien común. Enuncian la relación con la ley, enuncian un tipo de lazo social y es articulado con la dimensión deseante de un sujeto particular. Es decir, proponer desde las instituciones una producción de subjetividades homogéneas que no recupere la particularidades de los sujetos, que no tense los universales e idealizaciones de la institución, nos sitúa en respuestas sociales protocolizadas.

En este punto se advierte, como la lógica deshistorizada e idealizada del capitalismo va construyendo ficciones que permiten producir subjetividad, en términos que cada vez se alejan de las posibilidades de construir autonomía.⁵

⁵ Malacalza nos advierte en relación a las posibilidades de construcción de autonomía: “La realidad institucional radica en la relación cara a cara entre las personas, por lo tanto expresa relaciones de poder, imposiciones, resistencias, momentos etc., en otras palabras, la institución articula de un modo específico las determinaciones que operan sobre las relaciones sociales otorgando a esa creación del sujeto, una aparente autonomía que hace que el mismo la vea, no como su propio producto, sino como ajena e impenetrable.” (2009:5)

La subjetividad como parte constitutiva de las intervenciones

Frente al escenario anteriormente descrito nos encontramos como profesión ante ciertas dificultades. Las lógicas hegemónicas no propician las prácticas reflexivas, el análisis de las complejidades, las perspectivas integrales e historizadas, la posibilidad de pensar la subjetividad dentro de una tensión permanente entre la universalidad y la singularidad.

Susana Malacalza, retomando el pensamiento de Castoriadis nos plantea:

“No necesitamos algunos sabios. Necesitamos que el mayor número posible de hombres adquiera y ejerza la sabiduría, lo que a su vez requiere una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no sólo la participación formal sino la pasión de todos por los asuntos comunes. Pero los seres humanos sabios son la última cosa que produce la actual cultura". (2009:6)

Las políticas públicas, así como las instituciones de asistencia y diversos análisis planteados para la intervención, omiten abordar la cuestión fundamental de la subjetividad contemporánea. Se sigue pensando a los sujetos en clave del sujeto moderno, capaz de razonar y de reflexionar libremente, de decidir y seleccionar sus propias normas, sin advertir que los procesos de fetichización estructuran las lógicas comunicacionales, institucionales, sociales. En este tránsito se identifican a las cuestiones subjetivas como accesorias de la intervención.

Algunas cuestiones pendientes que tenemos como profesión respecto a la temática planteada:

Incorporar el análisis de la política pública de manera intersectorial anudada a la producción de subjetividad de las instituciones desde un enfoque crítico, que incorpore la tensión entre los sujetos esperados/deseados por las instituciones y los realmente existentes.

No esperar soluciones universales técnicas que “bajarán” para resolver los problemas sociales, los equipos de trabajo deben evaluar críticamente las políticas; ellos son los que tienen experiencias y posibilidades de trabajar estratégicamente desde un marco de derechos. Esto conlleva la posibilidad que las propuestas alternativas comiencen a tener mayor peso y se consoliden.

Situarnos en los momentos estratégicos donde nos permitan pensar democratización de los dispositivos de poder.

Incluir la posibilidad de resituar el discurso hegemónico del Capitalismo, sus estrategias filantrópicas y despolitizantes, tensionar las lógicas universales con la particularidad e desidealizar la política, para que la misma se vuelva una fuerza instituyente para los que trabajamos cotidianamente en el campo público.

La tarea como científicos sociales de ejercer la crítica ideológica que permita designar aquellos elementos dentro del orden vigente que veladamente indican su carácter antagónico para producir ese extrañamiento, donde el orden capitalista establece su identidad.

En la misma dirección, Netto, J.P. (2009) reflexiona acerca de los desafíos que plantea la “barbarie”⁶ del mundo contemporáneo, el Trabajo Social tiene la tarea de realizar un análisis riguroso, que exceda los regionalismos pero los incluya; dialogar con el resto de las ciencias sociales que también discuten sobre la concretización de derechos y abandonar las concepciones idealizadas de los procesos sociales y tomar posición frente a los antagonismos velados.

⁶ Respecto a este concepto Hobsbawm, E. , explica que: “(...)después de unos 150 años de declive secular, la barbarie ha ido en aumento durante la mayor parte del siglo xx, y no hay ninguna señal de que este aumento haya terminado. (2006:2)

Algunas conjeturas para analizar el Trabajo Social: comprensión crítica a la subjetividad contemporánea

Entendemos como tarea fundamental para las Ciencias Sociales y en particular para el Trabajo Social, poder analizar con rigurosidad las transformaciones de la subjetividad social. La estructuración de lazos sociales contienen lo concreto, lo material, las demandas, pero a la vez traspasan las mismas. Imponiéndose en lógicas societales a los que los profesionales no escapamos como sujetos. Ahora bien, la profesión desde su nacimiento ha dado cuenta de su preocupación sobre las “conciencias” de aquellos con los que trabajamos, desligadas de los procesos objetivos e históricos y de las lógicas que impone el propio proceso de producción capitalista. Instrumentando acciones moralistas, controladoras o invisibilizadoras de las lógicas de explotación. El análisis de la subjetividad requiere ser resignificada, entendiendo principalmente la propuesta que hace el capitalismo sobre la misma.

¿Cómo ponemos en marcha estos presupuestos teóricos -metodológicos? El propósito, lejos de plasmar un saber absoluto, es justamente prestarse a sostener la porosidad de los enunciados, que nos permite despegarnos de la espesura que a veces se produce en un marco teórico monolítico. Esto no significa pensar desde cualquier lugar, ni negar una perspectiva consolidada. Todo lo contrario significa reconocer nuestra perspectiva teórico -ideológica y ponerla en tensión para leer la realidad con la apertura suficiente para captar lo nuevo, para captar lo viejo, es decir, para imprimirle la dinámica de la historicidad.

Partir del *no-todo*, como plantean los autores trabajados, implica la toma de una posición porque instala una objeción al universal. Posición que nos involucra como sujetos cognoscentes activos, ya se debe hacer un esfuerzo, para comprender lo que sucede, lo que no encaja. El no-todo discute con las posturas absolutistas que no dejan apertura para aquello que es único en cada momento histórico. Esta posición permite incorporar a la subjetividad dentro de los análisis de nuestras intervenciones. No cerrarnos solo en la indagación de las condiciones objetivas de existencia.

La subjetividad propuesta por el capitalismo, nos empuja a adoptar consignas –de cualquier extracción política, izquierda, derecha- ya que frente al dogma difícilmente tengamos que pensar. Es por eso que planteamos la necesidad de analizar, debatir y significar una nueva lógica de construcción de institucionalidad que contemple como fundamental su implicancia en la producción de subjetividades. Al respecto Malacalza menciona: “Los acontecimientos subjetivos necesitan de una lectura que apunte hacia lo político....Si esto que estoy diciendo es así, es de rigor entender también que la subjetividad no es un recurso adicional para comprender lo social porque es su constitución misma y cualquier intervención la debe contemplar como parte de la estrategia.” (Malacalza, 2009: 11)

Con esto queremos decir que la subjetividad no es un elemento más del contexto, ni una cuestión que entra en juego en algunas intervenciones. Se trata esencialmente de un elemento transversal en todas las situaciones de intervención en un aspecto constitutivo de lo social.

Por último, como profesionales debemos estar atentos a identificar aquellos procesos de producción de subjetividades que no respondan a la lógica del capital. Esto se constituye en el espacio de lo político (no la política⁷), ese será el espacio para ejercer resistencia, para recuperar los legados históricos, para generar recuerdos críticos y la invención; esto es lo político, es lo "inapropiable" por la lógica del capital.

Si lógica de circulación de la mercancía, tiene la capacidad para tratar a las subjetividades como si fueran fluidas, líquidas, volátiles, efectivamente no hay ya ninguna otra posibilidad que pensar que el poder ha vuelto a los sujetos en autómatas. Entonces, pensar lo inapropiable, es aquello, que el discurso del capital no puede capturar. (Aleman, 2013)

⁷ Aleman, J (2013) se refiere a la política como todo eso que surge de los dispositivos del poder del capital.

Aquí nuevamente insistimos con desidealizar la dimensión política para pensar la profesión. Desidealización de la política quiere decir poner en contrapunto las lógicas capitalistas con los procesos contemporáneos. Castoriadis(1997) dice que una de las características de la autonomía es poder cuestionar la propia ley de existencia, en este caso cuestionar la ley nos abre la posibilidad de identificar desde donde intervenir conforme a un marco de derechos⁸, pero que también pueda alojar los instituyentes. Si desidealización significa problematizar, tensionando la lógica del universal, quiere decir que nuestra formación tendrá que ser cada vez más rigurosa teóricamente; que a las respuestas técnicas tendremos que imprimirle una dimensión política, abriendo la posibilidad a aquello que pugne por desmarcarse de la lógica capitalista.

Bibliografía

- ✓ Alemán Jorge (2013) Conjeturas sobre una izquierda Lacaniana. Ed Grama. Buenos Aires.
- ✓ Castoriadis C. (1997) "Un mundo fragmentado" Ed. Altamira. Bs. As.
- ✓ Fuentes, P. y Weber, C. (2013) Procesos de Identidad e Identificación. Ficha de cátedra TS IV. FTS/UNLP. Mimeo.
- ✓ Llovet Valeria.(2010) ¿Fabricas de Niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia. Ed. Noveduc. Buenos Aires.
- ✓ Malacalza, S. (2001) La autonomía del sujeto. Ed Espacio. Buenos Aires.

⁸ En este punto Castoriadis nos plantea: "El momento del nacimiento de la democracia y de la política, no es el reino de la ley o del derecho, ni el de los "derechos del hombre", ni siquiera el de la igualdad como tal de los ciudadanos: sino el de la aparición en el hacer efectivo de la colectividad en su puesta en tela de juicio de la ley. ¿Qué leyes debemos hacer? Es en este momento cuando nace la política y la libertad como social- históricamente efectiva." (1997:11)

- ✓ Malacalza, S. (2009) El Trabajo Social y la construcción de estrategias de intervención en el escenario socio histórico Latinoamericano. Ponencia presentada en el I Seminario Latinoamericano: El lugar de las estrategias de Intervención. Santiago de Chile. Mayo de 2009.
- ✓ Miller J. A. (2005) El Otro que no existe y sus comités de éticas. Seminario en colaboración con Eric Laurent. Paidós. Bs. As.
- ✓ Netto J. P. NETTO, José Paulo (2009). "La concretización de derechos en tiempos de barbarie" in Borgianni, E y Montaña, C. Coyuntura actual latinoamericana y mundial. Cortez. Sao Paulo.
- ✓ Zizek, S. (2013) El más sublime de los histéricos. Ed Paidós. Bs.As.
- ✓ Zizek, S. (2008) En defensa de la intolerancia. Ed. Sequitur. Buenos Aires.
- ✓ Zizek, S. (2003) A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío. Ed Atuel. Buenos Aires.